

«LA IMPRENTA EN LA ESCUELA», UN DOCUMENTO DE JOSÉ VARGAS GÓMEZ

Más pistas sobre el origen de la
experiencia Freinet en las Hurdes

*«La imprenta en la escuela»,
A document by José Vargas Gómez*

More evidence of the origin of the Freinet method in Las Hurdes

Antonio García Madrid
Andrea Catarino García

RESUMEN: El maestro José Vargas Gómez publicó en el «Boletín de Educación» de Cáceres, en mayo de 1934, un documento de importancia para explicar quién fue el responsable de la experiencia escolar Freinet en Las Hurdes. Ese texto y su contenido, añadido a otras pruebas documentales publicadas, dicen más que todos los supuestos que hasta ahora he lanzado, y apuntan a que él fue el responsable. Se reproduce el documento y se analiza de seguido.

ABSTRACT: The teacher, José Vargas Gómez, published in «Boletín de Educación» in Cáceres, in May 1934, a document of great importance explaining who was responsible for the Freinet method in Las Hurdes. The document and its contents, together with other documentation, suggests that José Vargas Gómez was responsible for the Freinet method in Las Hurdes. The document is reproduced and analyzed below.

Hasta hoy no se sabe con precisión ni tampoco con apoyo documental quién fue el inspirador de la experiencia Freinet en Las Hurdes. Que los responsables fueron dos maestros (Maximino Cano y José Vargas) es evidente, pero no quién de ellos. Tampoco se sabe en quién se inspiraron, quién les informó o quién les empujó a ello. Un documento debido a José Vargas, del año 1958, afirma que la

experiencia escolar la decidieron aplicar ambos en conjunto, «motu proprio», en el año 1932.¹ Este escrito y el hecho de que fuera Vargas el maestro de referencia más citado por el movimiento Freinet me han inclinado hasta ahora a adjudicarle la tutoría principal, pese a que su periódico escolar fue menos canónico que el de Maximino, mucho más ajustado al común de los impresos freinetianos. No menos pesó en mí, a la hora de decidir entre Maximino y Vargas, el hecho probado del dominio del francés de este último, y con ello la facilidad de acceder a Freinet en directo, cuando las traducciones eran aún muy pocas. Y en este punto quedó la investigación hace años y en el mismo punto continúa hoy.

En cuanto a quién pudo ser el origen primero o la fuente de inspiración, aventuré también hace unos años siete tentativas:

1. Que Vargas pudo contagiarse del freinetismo durante una estancia en Francia, siendo un joven que había suspendido los estudios de magisterio temporalmente.
2. Que durante el corto destino en Burujón, Vargas pudo conocer y relacionarse con los maestros de Torrijos y de Camarena, con experiencias escolares pocos años después.
3. Que Vargas bebió el freinetismo en las publicaciones y traducciones de Herminio Almendros, como ocurrió con gran parte del movimiento freinetiano español.
4. Quizá fuera la figura señera de Fausto Maldonado, director de la Misión Pedagógica de las Hurdes, la que impulsó a los dos maestros.
5. Otro inspector, Francisco Carrillo Guerrero, citado por Vargas en el documento de 1958, pudo hacer cosa parecida, pues lo insinúa.
6. Ramón Acín, personaje curioso e inquieto, ligado lateralmente al freinetismo oscense, estuvo con Buñuel en Las Hurdes durante el rodaje de «Tierra sin pan» y bien pudo traer la buena nueva escolar.
7. ¿Y si fuera el origen el maestro Maximino, tan viajado e inquieto durante años antes de llegar a Las Hurdes?

1 El documento lo publiqué en su día (A. GARCÍA MADRID, *Freinet en las Hurdes durante la Segunda República*, Editora Regional de Extremadura, Mérida 2008, 315-318 pp.)

De todas ellas, hoy descarto la primera, la cuarta, la quinta y la sexta, que dejan de ser supuestos con algún valor. Tengo reticencias, no definitivas, sobre la influencia recibida por Vargas en Torrijos y descarto totalmente la de Camarena, dado que es muy posible que lo que en ese pueblo se hizo en la escuela entre 1933 y 1936 no fueran técnicas Freinet. Sigo resistiéndome a aceptar que los maestros de Las Hurdes actuaran a la estela de Almendros, dadas las fechas de las publicaciones del inspector y del comienzo de las técnicas, y lo remoto de la región cacereña como para que llegaran allí pronto las noticias; aunque no hay que descartarla, pues son los mismos maestros quienes citan a Almendros como referente. Y, por último, queda la hipótesis del protagonismo de Maximino Cano, que el documento que aquí presento erosiona a favor de José Vargas. Veámoslo.

El documento apareció en el «Boletín de Educación» de la provincia de Cáceres, en mayo de 1934, un año después de que en la escuela de Caminomorisco José Vargas imprimiera el periódico escolar «Ideas y Hechos», manifestación primera del freinetismo hurdano. El «Boletín de Educación» fue, hecho este importante, el órgano de la inspección provincial, en especial del inspector jefe, Juvenal de Vega, personaje de importancia que hay que tener en cuenta cuando de innovación escolar provincial se trate en los años republicanos. En esta publicación mensual, a la que debían subscribirse obligatoriamente todos los maestros de la provincia y centros escolares o escuelas unitarias, se recogieron noticias de actualidad provincial (construcciones escolares, visitas, intercambios...), directrices de la administración educativa (nacional o provincial), comunicación de traslados y destinos, organización de la inspección, proyectos escolares oficiales (cotos, previsión, roperos, cantinas, centros de colaboración...) y propuestas e iniciativas de maestros inquietos. En definitiva, un mar de datos sobre el momento y una foto fija de la realidad escolar, todo un tesoro para la investigación.

José Vargas, que como maestro del Patronato de Las Hurdes no dependía de la administración provincial de educación, sino de la Misión Pedagógica de Las Hurdes (Ministerio de la Gobernación), perdido además en las fragosidades de una tierra mal comunicada y atrasada, bien pudo permanecer ajeno y obviar este medio de comu-

nicación y de intercambio de ideas. Pero no era hombre que dejara pasar las cosas o que permaneciera pasivo. Muy al contrario, demostró siempre estar bien comunicado y al tanto de lo que acontecía alrededor o de lo que se innovaba. Y sin tener la obligación de subscribirse al «Boletín de Educación», parece que sí lo hizo, y no contento con sólo leerlo, participó de inmediato, sólo tres meses después de que apareciera el primer número, proponiendo una experiencia que se conocía sobre todo en zonas más avanzadas y privilegiadas de España. Su propuesta, un escrito que ocupa dos páginas del «Boletín», lleva por título «La imprenta en la escuela. Una experiencia de la técnica Freinet», en el número 3 de la serie, en una especie de sección que se denominaba «Investigaciones, ensayos, experiencias», con un subtítulo en letra menuda que dice mucho: «Exposición concreta de las que se propongan o emprendan sobre realidades escolares de la provincia y de sus resultados».²

Transcribo a continuación el escrito para un análisis posterior.

LA IMPRENTA EN LA ESCUELA

Una experiencia de la técnica Freinet

Sería ocioso que entrara en los pormenores expositivos de esta técnica.

Como todos los métodos y procedimientos, es bien conocida de todos los maestros. Voy a enumerar muy a la ligera mi modesta experiencia de esta técnica nueva, y mis sugerencias en vista a los resultados obtenidos y estado actual en mi clase.

Freinet pensó liberar al niño y se vale de este procedimiento: entregar a los niños caracteres de imprenta y una prensa sencilla, cual un libro que se abre y se cierra, para imprimir, sin más dificultades. Pero ¿qué tienen los niños que imprimir? Sencillamente, lo que ellos viven y por lo tanto realizan y sienten. Lo demás no interesa a los niños; he ahí por qué Freinet sólo atiende a no imponer ninguna clase de trabajo a la infancia y dejar en ella el cúmulo de actividades desarrollarse convenientemente, recogiendo la escuela este caudal espiritual de los niños como algo sagrado y encauzar debidamente las corrientes de energía desplegadas por ella.

De este modo el niño llega a la escuela con su preocupación y su deseo de comunicarla. Escribe lo que él piensa. En un principio, con muchas

2 J. VARGAS GÓMEZ, «La imprenta en la escuela. Una experiencia de la técnica Freinet» Boletín de Educación 3 (1934) 11-12 pp.

faltas de ortografía y de sintaxis. No importa. Esas faltas no son nada realmente; no nos asustemos. Escribe aquello que piensa, lo comunica a sus compañeros, lo comenta y discuten; y terminan sometiendo aquel escrito, para que merezca los honores de la publicación, a sus amigos, al criterio, a veces rígido y hasta cáustico de los que le han de acompañar en la realización de aquel trozo de vida.

Ya tenemos a los niños con un trozo de vida en las manos. Es necesario escribirlo en un encerado. Aquí de las dificultades (sic). Ahora surgen como ensalmo las faltas gramaticales. Pero ellos mismos las solventarán. Si tienen dudas, que consulten. Si no tienen perfección en el trabajo, será preciso ayudarles un poco al principio. Habremos de hacerles manejar el diccionario. Pensemos que una redacción es un centro de interés. Cuando los niños han escrito y corregido la redacción, viene el momento de llevarla a la imprenta.

Estamos delante de la caja. Ya saben todos que cada letra tiene su sitio que no habrán de alterar. Aquí [es] el momento de que ellos comprendan que habrán de ser cuidadosos para la realización de este trabajo, y hasta pueden relacionar esto con el orden que ellos deberán observar en la clase y sobre todo en relación con aquellos sus compañeros que le(sic) han de ayudar. Se dividirá la redacción en tantos trozos de determinado número de letras (dejando margen para uno o dos, por si hubiera algún diptongo o sílaba que no pudiese completarse). Ya tenemos dividido en renglones aquel ejercicio de redacción. Cada niño tomará un componedor individual y comenzará a colocar letras hasta escribir el renglón. Una vez compuesto, el niño revisará su obra; si es cuidadoso, él mismo corregirá las faltas fijándose en el encerado. Si sus cualidades psíquicas y su capacidad intelectual está por debajo del nivel de sus compañeros, vendrá a enseñar su renglón compuesto: entonces se terminará de corregir y se subsanarán las faltas. Así terminaremos de escribir todo el ejercicio. Una vez la colección de renglones sobre la platina de la máquina (y no se asusten por estos términos), empieza la impresión, en donde ellos se distribuyen sus papeles, cuentan las hojas que habrán de imprimir, interponen papel de periódicos entre las láminas recientemente impresas, dan tinta con un rodillo a mano, ajustan el papel y por fin terminan la impresión de la tirada. Limpian los caracteres con un trapo impregnado de gasolina, y después distribuyen otra vez los caracteres en la caja.

Ya tenemos la parte principal de lo que Freinet pensó. Después, ya en práctica el sistema, éste va abriéndose campo y llena por él mismo todo el programa de la escuela primaria, desde los primeros grados a los últimos.

Veamos cómo.

Para el curso preparatorio, que en nuestras escuelas empieza a los 6 años, dispondremos de unos tipos grandes y sencillos, por ejemplo del 24, 28 y 36, etc. Un niño al entrar en la escuela hay que supone que no sabe nada; pues bien, henos ante este niño. Hablemos con él, contesta con vacilaciones al principio, algo temeroso; después, ya nos cuenta cómo ha dormido, o lo que ha almorzado, o cómo escuchó cuentos en la cocina; o en fin, algo que a él, sólo a él, claro está, preocupa. Ya tenemos un centro de interés. Escribamos con letra «scrip»(sic)³ la frase que el niño nos ha dicho: «HE DORMIDO BIEN», por ejemplo. Y en seguida se lee. El niño se ríe en seguida. El primer día de clase ya sabe leer. Lo que a él le han contado de que hay que empezar por las letras del alfabeto es mentira; mentira también las dificultades. El sabe leer desde el primer momento. Va corriendo a escribir aquella frase que no [es] de nadie, que es suya, y le da forma con unos caracteres fantasmales al principio, con doscientos borrones si es que se hace con tinta; con tres mil rayas innecesarias si es que se hace con lápiz (nosotros empleamos la pluma desde el primer momento, la pluma Schoeneman)⁴; si se logra escribir la frase, bien; si no se logra, la volveremos a escribir imitando los caracteres de la caja de imprenta de que se dispone, y lo pondremos delante de la caja. El niño mete los dedos en el cajetín de la «h» y se le hace repetir varias veces y además se llama la atención para que se acuerde donde está la «h»; luego la «e». Ya tenemos una palabra. Las palabras hay que separarlas por medio de espacios; el niño comprende al principio todo esto, como no comprende el que una letra diga este y otro sonido; pero se acostumbra pronto. Al poco tiempo ya va manejando algunas letras, pocas, desde luego. Al cabo de un mes o dos, ya forma palabras y hasta frases.

Asociado a este trabajo de lenguaje, el mas práctico y eficiente, se asocian otras actividades, aparte de la movilidad que esta clase de trabajo impone. Por ejemplo, el dibujo y los trabajos manuales. Pongo por ejemplo el dibujo de una flor determinada, que el mismo niño ha traído a la escuela. Se dibuja sobre linoleum o sobre cartón, se recorta, se hace el vaciado de las líneas, se pega sobre un trozo de madera y ya tenemos la ilustración de su trabajo. El niño que ha traído una flor o una planta para que nos sirva de centro de interés y que la dibuja y logra darle forma, experimenta una satisfacción a la que no nos tienen acostumbrados los actuales sistemas

3 Por «script»

4 Por «Soennecken»

pedagógicos. El dibujo de su parcela de trabajo en un huerto que él tiene, de su casa, de sus animales o de los que ve volar o correr, es un compendio práctico de ciencia aplicado. Se dará el caso que no sabrá definir nada, que no sabrá que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos, pero sabrá trazar rectas, curvas, conocerá figuras, rectificará sus errores sobre topografía o sobre estética; se interesará por los problemas de las Ciencias naturales, tan abstrusas cuando no se estudian prácticamente; se iniciará en el cálculo contando letras, cosas, objetos, animales; hará historietas con sus dibujos y contará las peripecias sobre eso o aquello. Llenará las horas de clase de una actividad creadora y de seguro que no se sentirá fatigado a la terminación.

Esto ampliado, se practica en los demás grados. En los grados medio y superior, la obra varía mucho. El tipo empleado es el del 12. Aquí hay que tener la composición colectiva, para aquellos trabajos espontáneos y la composición libre, sin componedores, con regletas, para aquellos trabajos de investigación que nos imponga el programa escolar y la vida misma, de la que nosotros hacemos siempre eje de nuestro hacer. La actualidad se nos entra por medio de los periódicos ilustrados y de aquellos acontecimiento(sic) de toda índole que sucedan en nuestra patria y fuera de ella. Por si esto fuera poco, también recibimos muchos cuadernos de trabajos por el sistema Freinet, de todas partes de España y del extranjero, que nos proporcionan otras tantas iniciativas e incitaciones a la actividad. Estos trabajos de fuera de la escuela son imitados, seguidos y hasta criticados por los chicos. Ya conocen a una porción de muchachos de todas partes de España. También sostienen correspondencia con Francia y Bélgica, practicando un intercambio de ideas y cosas muy interesante.

Y ahora vayan por delante estos consejos para los que quieran practicar esta técnica. En las escuelas unitarias donde concurren tantos niños y de tan diferentes edades mentales y cronológicas, es preciso hacer tantos grupos como grupos de edades mentales encontremos, después de someter a los niños a unas pruebas de *tests*: de aquí el mayor éxito de la empresa; cuanto más homogeneidad haya en el grupo, mejor y más perfecto habrá de ser el trabajo. Pensemos que al mismo tiempo que la libertad hemos de buscar en la técnica Freinet el de la solidaridad y la cooperación. En la mayor parte de los casos, las dificultades se subsanan automáticamente por medio del mismo sistema que ya representa por sí mismo un *test*: los inadaptados se eliminan ellos mismos del grupo asociándose a otro grupo de menos empuje intelectual porque comprenden que no han de poder seguir el ritmo de los demás; pero conviene actuar con discreción, porque

tampoco conviene herir los sentimientos de los que por desgracia son más torpes. Por eso, creo que es mejor prever estos casos por medio de *tests* y ya con una clasificación hecha comenzar el trabajo como si comenzáramos este trabajo en una escuela nueva, donde no conocemos a los alumnos que tenemos delante.

Ante los que creen que esta técnica no puede emplearse en todos los grados de la edad escolar, creo que sí puede ser empleada. El periódico impreso, además de rendir esta finalidad primordial de hacer vivir a los niños libremente, es un cúmulo de centros de interés para los mayores y en muchos casos un «proyecto». Para los trabajos de los pequeños, siempre habrá una ampliación por parte de los mayores. Y en los grados superiores asociados a diversas obras circum-escolares, cotos escolares de previsión, campo agrícola, coto avícola o de cunicultura, o bien una cooperativa cualquiera, sin desdeñar las actividades que circunden su medio, habrá de llenar cumplidamente su cometido.

JOSÉ VARGAS

Maestro nacional

La primera impresión, una vez leído el escrito de Vargas, es la de que estamos ante un maestro informado, que sabía de qué trata la propuesta de Freinet y que, además, tenía experiencia precisa de la aplicación de las técnicas escolares. No es éste un escrito titubeante, impreciso, de tentativa primera que no comprende aún ni domina completamente el autor. Muy al contrario. La seguridad es rotunda en los principios y la descripción de la innovación entre los pupitres muy precisa. En definitiva, Vargas parece que era, en el año del escrito, y por lo que sabemos también antes (al menos dos años), un maestro frenetiano documentado y seguro del terreno que pisaba, no un maestro que había recibido una invitación externa para experimentar o que orbitaba alrededor de otros (maestros, directores de centros o inspectores).

Ya en el segundo párrafo se encuentra uno con el núcleo ideológico más radical de Freinet, con la intuición primera de la que todo se sigue: «liberar al niño de procedimientos» impuestos y ajenos, centrar la actividad escolar en lo que «ellos viven y por lo tanto realizan y sienten», «no imponer ninguna clase de trabajo a la infancia y dejar en ella el cúmulo de actividades desarrollarse convenientemente,

recogiendo la escuela ese caudal espiritual de los niños como algo sagrado y encauzar debidamente las corrientes de energía desplegadas por ella». Ahí está la vieja resonancia roussoniana de Freinet, la confianza absoluta en la naturaleza y en la vida, que, a poco que le den una oportunidad, lanzará a cada uno con el trabajo (actividad natural y espontánea, nada de marxismo al uso) hasta la plenitud personal. El niño (el hombre) nace y se desarrolla al modo de cualquier simiente, con todo el potencial dentro de sí; si recibe los cuidados y alimentos precisos y los medios adecuados, como el grano, llegará con el máximo de la potencia a «su puerto» individual. Esto es, la vida es un torrente que se abre paso a poco que se le deje, oponerse a él es menos sabio que acompañarlo en su sentido, ritmo e intensidad. Vargas, como se dice popularmente, estaba en el ajo del asunto.

Y una vez demostrado que sabía de qué hablaba, Vargas describe con precisión y seguridad la aplicación de las técnicas. Los muchachos –dice– llegan a la escuela con ansias expansivas (si antes la imposición y el aburrimiento escolares no las han agostado), con ansias de decir y de hacer, «con un trozo de vida en las manos», deseosos de compartir. El camino no puede ser la inhibición de este impulso, la pasividad impuesta, la abstención o la represión, cuanto la colaboración y el impulso.

La expresión será, pues, el fin y las técnicas el medio. Escriben lo que piensan y la imprenta escolar, con todo lo que alrededor suyo existe, se lo facilitará. Hay asociados a la técnica de la imprenta una cadena de trabajos que Vargas conoce y describe a la perfección, que «llenará las horas de clase de una actividad creadora y de seguro que [el niño] no se sentirá fatigado a la terminación». Con distinguos, además, para pequeños y mayores, dato que demuestra también la profundidad del conocimiento de la técnica por el maestro. Para los pequeños de 6 años y posteriores están los tipos grandes y modos adecuados, de manera tal que el texto libre y la imprenta le hagan sentir que sabe leer y escribir desde el primer momento, desde el primer día de clase, y que al cabo de un mes o dos forme ya con libertad palabras y frases. Y para los mas mayores cambios circunstanciales, porque el proyecto en esencia es el mismo.

Estamos con este conciso escrito, es forzoso concluir, ante un maestro freinetiano maduro. Sin duda. Al menos en referencia con otros muchos del movimiento. Parangón admisible sólo con maestros como Tapia, Redondo, Bover... ¡y para usted de contar! Lo que sorprende más aún –y lo he dicho muchas veces–, pues se trata de un maestro de Las Hurdes, no de Barcelona y alrededores. Ahí está, para confirmar aún más lo dicho, el dato del intercambio que en el texto se cita: «recibimos muchos cuadernos de trabajos por el sistema Freinet [intercambio interescolar] de todas partes de España y del extranjero». Sí, del extranjero, porque los muchachos de Caminomorisco «sostienen correspondencia con Francia y Bélgica», en tiempos en los que no existía carretera de comunicación con el lugar, sino trochas y veredas, y el ferrocarril estaba a muchas horas a lomo de bruto.

Aunque a todo lo anterior puede objetarse que José Vargas no dice en el escrito más que lo que Herminio Almendros decía en la consabida publicación del otoño de 1932⁵. Lo que expone Vargas está en Almendros, incluso pequeños detalles, como las referencias a la letra «script» y a la «pluma Soennecken», que de seguro el tipógrafo del «Boletín de Educación» compuso mal (de ahí el error, muy raro en Vargas, por lo que sé de él). Pero a la objeción se le puede responder con dos preguntas de calado a favor de Vargas y de una dependencia no absoluta con relación a Almendros: ¿Acaso Almendros no reproducía lo que decía Freinet? Y ¿acaso no es cierto, que Vargas conocía la lengua francesa como para documentarse en directo de las fuentes, sin intermediación nacional?

Sea cual sea la respuesta, el hecho evidente es que Vargas tiene, con este documento un tanto más a su favor para la responsabilidad del freinetismo hurdano.

¿Cuenta con algo parecido Maximino Cano, tal que le haga competir en la responsabilidad de la experiencia con el que antaño fue compañero y colaborador? No, es la respuesta, al menos en los documentos que conozco al respecto.

5 Herminio ALMENDROS, *La imprenta en la escuela*, Revista de Pedagogía, Madrid 1932.

ANEXO

INVESTIGACIONES, ENSAYOS, EXPERIENCIAS

Exposición concreta de las que se propongan o emprendan sobre realidades escolares de la provincia y de sus resultados

LA IMPRENTA EN LA ESCUELA

Una experiencia de la técnica Freinet

Sería ocioso que entrare en los por menores expositivos de esta técnica.

Como todos los métodos y procedimientos, es bien conocida de todos los maestros. Voy a enumerar muy a la ligera mi modesta experiencia de esta técnica nueva, y mis sugerencias en vista a los resultados obtenidos y estado actual en mi clase.

Freinet pensó liberar al niño y se vale de este procedimiento: entregar a los niños caracteres de imprenta y una prensa sencilla, cual un libro que se abre y se cierra, para imprimir, sin más dificultades. Pero ¿qué tienen los niños que imprimir? Sencillamente, lo que ellos viven y por lo tanto realizan y sienten. Lo demás no interesa a los niños; he ahí por qué Freinet solo atiende a no imponer ninguna clase de trabajo a la infancia y dejar en ella el cúmulo de actividades desarrollarse convenientemente, recogiendo la escuela este caudal espiritual de los niños como algo sagrado y encauzar debidamente las corrientes de energía desplegadas por ella.

De ese modo el niño llega a la escuela con su preocupación y su deseo de comunicarla. Escribe lo que él piensa. En un principio, con muchas faltas de ortografía y de sintaxis. No importa. Esas faltas no son nada realmente; no nos asustemos. Escribe aquello que piensa, lo comunica a sus compañeros, lo comenta y discuten; y terminan sometiendo aquel escrito, para que merezca los honores de la publicación, a sus amigos, al criterio, a veces rígido y hasta casuístico de los que le han de acompañar en la realización de aquel trozo de vida.

Ya tenemos a los niños con un trozo de vida en las manos. Es necesario escribirlo en un encerado. Aquí de las dificultades. Ahora surgen como ensalmo las faltas gramaticales. Pero ellos mismos las solventarán. Si tienen dudas, que consulten. Si no tienen perfección en el trabajo, será preciso ayudarles un poco al principio. Hagremos de hacerles manejar el diccionario. Pensemos que una redacción es un centro de inte-

rés. Cuando los niños han escrito y corregido la redacción, viene el momento de llevarla a la imprenta.

Estamos delante de la caja. Ya saben todos que cada letra tiene su sitio que no habrán de alterar. Aquí el momento de que ellos comprendan que habrán de ser muy cuidadosos para la realización de este trabajo, y hasta pueden relacionar esto con el orden que ellos deberán observar en la clase y sobre todo en relación con aquellos sus compañeros que le han de ayudar. Se dividirá la redacción en tantos trozos de determinado número de letras (dejando margen para uno o dos, por si hubiera algún diptongo o sílaba que no pudiese completarse). Ya tenemos dividido en renglones aquel ejercicio de redacción. Cada niño tomará un componedor individual y comenzará a colocar letras hasta escribir el renglón. Una vez compuesto, el niño revisará su obra; si es cuidadoso, el mismo corregirá las faltas fijándose en el encerado. Si sus cualidades psíquicas y su capacidad intelectual está por debajo del nivel de sus compañeros, vendrá a enseñar su renglón compuesto; entonces se terminará de corregir y se subsanarán las faltas. Así terminaremos de escribir todo el ejercicio. Una vez la colección de renglones sobre la platina de la máquina, (y no se asusten por estos términos), empieza la impresión, en donde ellos se distribuyen su papeles, cuentan las hojas que habrán de imprimir, interponen papel de periódicos entre las láminas recientemente impresas, dan tinta con un rodillo a mano, ajustan el papel y por fin terminan la impresión de la tirada. Limpian los caracteres con un trapo impregnado de gasolina, y después distribuyen otra vez los caracteres en la caja.

Ya tenemos la parte principal de lo que Freinet pensó. Después, ya en práctica el sistema, éste va abriéndose campo y llena por el mismo todo el programa de la escuela primaria, desde los primeros grados a los últimos.

Veamos como:

Para el curso preparatorio, que en

nuestras escuelas empieza a los 6 años, dispondremos de unos tipos grandes y sencillos, por ejemplo del 24, 28, 36, etc. Un niño al entrar en la escuela hay que suponer que no sabe nada; pues bien, henos ante este niño. Hablamos con él, contesta con vacilaciones al principio, algo lemeroso; después, ya nos cuenta como ha dormido, o lo que ha almorzado, o como escuchó cuentos en la cocina; o en fin, algo que a él, solo a él, claro está, preocupa. Ya tenemos un centro de interés. Escribimos con letra «scrip» la frase que el niño nos ha dicho: «HE DORMIDO BIEN», por ejemplo. Y en seguida se lee. El niño se ríe en seguida. El primer día de clase ya sabe leer. Lo que a él le han contado de que hay que empezar por las letras del alfabeto es mentira; mentira también las dificultades. El sabe leer desde el primer momento. Va corriendo a escribir aquella frase que no de nadie, que es suya, y le da forma con unos caracteres fantasmales al principio, con docientos borrones si es que se hace con tinta; con tres mil rayas innecesarias si es que se hace con lápiz (nosotros empleamos la pluma desde el primer momento, la pluma Schoeneman); si se logra escribir la frase, bien; si no se logra, la volveremos a escribir imitando los caracteres de la caja de imprenta de que se disponga, y lo pondremos delante de la caja. El niño mete los dedos en el cajetín de la «h» y se le hace repetir varias veces y además se llama la atención para que se acuerde donde está la «h»; luego la «e». Ya tenemos una palabra. Las palabras hay que separarlas por medio de espacios; el niño no comprende al principio todo esto, como no comprende el que una letra diga este u otro sonido; pero se acostumbra pronto. Al poco tiempo ya va manejando algunas letras, pocas, desde luego. Al cabo de un mes o dos, ya forma palabras y hasta frases.

Asociado a este trabajo de lenguaje, el más práctico y eficiente, se asocian otras actividades, aparte de la movilidad que esta clase de trabajo impone. Por ejemplo, el dibujo y los trabajos manuales. Pongo por ejemplo el dibujo de una flor determinada, que el mismo niño ha traído a la escuela. Se dibuja

sobre linoleum o sobre cartón, se recorta, se hace el vaciado de las líneas se pega sobre un trozo de madera y ya tenemos la ilustración de su trabajo. El niño que ha traído una flor o una planta para que nos sirva de centro de interés y que la dibuja y logra darle forma, experimenta una satisfacción a la que no nos tienen acostumbrados los actuales sistemas pedagógicos. El dibujo de su parcela de trabajo en un huerto que él tiene; de su casa; de sus animales, o de los que ve volar o correr, es un compendio práctico de ciencia aplicado. Se dará el caso que no sabrá definir nada, que no sabrá que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos, pero sabrá trazar rectas, curvas, conocerá figuras, rectificará sus errores sobre topografía o sobre eslello; se interesará por los problemas de las Ciencias naturales, tan abstrusas cuando no se estudian prácticamente; se iniciará en el cálculo contando letras, cosas, objetos, animales; hará historias con sus dibujos y contará las peripecias sobre esto o aquello. Llenará las horas de clase de una actividad creadora y de seguro que no se sentirá fatigado a la terminación.

Esto, ampliado, se practica en los demás grados. En los grados medio y superior, la obra varía mucho. El tipo empleado es el del 12. Aquí hay que tener la composición colectiva, para aquellos trabajos espontáneos y la composición libre, sin componedores, con reglas, para aquellos trabajos de investigación que nos imponga el programa escolar y la vida misma, de la que nosotros hacemos siempre eje de nuestro hacer. La actualidad se nos entra por medio de los periódicos ilustrados y de aquellos acontecimientos de toda índole que sucedan en nuestra patria y fuera de ella. Por si esto fuera poco, también recibimos muchos cuadernos de trabajos por el sistema Freinet, de todas partes de España y del extranjero, que nos proporcionan otras tantas iniciativas e incitaciones a la actividad. Estos trabajos de fuera de la escuela son imitados, seguidos y hasta criticados por los chicos. Ya conocen a una porción de muchachos de todas partes de España. También sostienen correspondencia con Francia y Bélgica, practicando un intercambio de ideas y cosas muy interesante.

Y ahora vayan por delante estos consejos para los que quieran practicar esta técnica. En las escuelas unitarias,

donde concurren tantos niños y de tan diferentes edades mentales y cronológicas, es preciso hacer tantos grupos como grupos de edades mentales encontremos, después de someter a los niños a unas pruebas de *tests*; de aquí el mayor éxito de la empresa; cuanto más homogeneidad haya en el grupo, mejor y más perfecto habrá de ser el trabajo. Pensemos que al mismo tiempo que la libertad hemos de buscar en la técnica Freinet el de la solidaridad y la cooperación. En la mayor parte de los casos, las dificultades se subsanan automáticamente por medio del mismo sistema, que ya representa por sí mismo un *test*; los inadaptables se eliminan ellos mismos del grupo asociándose a otro grupo de menos empuje intelectual porque comprenden que no han de poder seguir el ritmo de los demás; pero conviene actuar con discreción, porque tampoco conviene herir los sentimientos de los que por desgracia son más torpes. Por eso, creo que es mejor prever estos casos por medio de *tests* y ya con una clasificación hecha comenzar

el trabajo, como si comenzáramos este trabajo en una escuela nueva, donde no conociéramos a los alumnos que tenemos delante.

Ante los que creen que esta técnica no puede emplearse en todos los grados de la edad escolar, creo que sí puede ser empleada. El periódico impreso, además de servir esta finalidad primordial de hacer vivir a los niños libremente, es un cúmulo de centros de interés para los mayores y en muchos casos un "proyecto". Para los trabajos de los pequeños, siempre habrá una ampliación por parte de los mayores. Y en los grados superiores, asociados a diversas obras circun-escolares, los escolares de previsión, campo agrícola, coto avícola o de cunicultura, o bien una cooperativa cualquiera, sin desdeñar las actividades que circundan su medio, habrá de llenar cumplidamente su cometido.

JOSÉ VARGAS
Maestro nacional.

Los Angeles (Hurdos). 30 IV 1934.

LA LUZ Y LOS COLORES

Experiencias para una lección en la escuela

MATERIAL: un prisma, un espejo, vidrios de color rojo, amarillo, verde y azul, lápices de los mismos colores y uno negro, una cuartilla de papel blanco

1.º Entreabriendo la puerta o la ventana por donde penetre sol en una habitación, e interceptando con un prisma el paso de los rayos solares, la luz blanca del sol es descompuesta en los siete colores.

Cada uno de los siete colores se desvía en distinto grado al pasar de un medio transparente a otro.

Si, luciendo el sol, no penetrasen sus rayos en la habitación, se introducen por reflexión con un espejo que los reciba fuera.

2.º Interponiendo un vidrio verde entre el prisma y la pared blanca o el papel donde se hace visible el espectro solar, únicamente se percibe el color verde. O el azul, o el rojo, o el amarillo, si se interpone el vidrio del respectivo color.

Los cuerpos transparentes son del color de los rayos del espectro a los que dan paso.

3.º Se proyecta el espectro solar en la pared blanca, y se mira a

través de un vidrio de color: solo se percibe del espectro el color correspondiente.

Los cuerpos transparentes permiten que les atraviese únicamente la luz del color que ellos presentan.

4.º En la cuartilla se dibujan dos rectángulos de cuatro cm. de largo y un cm. de ancho, separados milímetro y medio a dos milímetros, y se manchan de negro con el lápiz. Podrían colocarse dos cartones negros sobre el papel blanco, separados la distancia dicha.

Observando la raya blanca a través del prisma, se ve un espectro completo.

La cuartilla es blanca porque refleja todos los colores, que nosotros vemos separadamente después que han pasado por el prisma.

5.º Si la raya entre los dos rectángulos o entre los dos cartones negros se pinta de rojo, de amarillo, de azul o de otro color simple,